



Revista Alternativa N°8, 2019

APORTES TEÓRICOS PARA LA DISCUSIÓN SOBRE LAS CLASES SOCIALES AGRARIAS EN LA PROVINCIA DE SAN JUAN

Juan Pablo Fili. Departamento de Geografía, Fac. de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Correo electrónico: juanpablo_fili@yahoo.com

Resumen

En el presente texto se recorren algunas discusiones teóricas sobre las clases sociales agrarias en la provincia de San Juan. Indagamos sobre la renta agraria y la forma en que afectan a la población rural y las dinámicas productivas en el agro. También revisamos el concepto de reproducción ampliada del capital y las características que toma en las actividades agrícolas. Luego revisamos ciertas características de un núcleo de trabajadores excluidos como campesinos y como trabajadores agrícolas sobre los que se sostuvo históricamente una discriminación e invisibilización étnica. Se concluye que tal proceso produjo y produce clases sociales y lucha de clases que debe entenderse en términos amplios como plebeya, es decir, que es remisa a definiciones tajantes pero que constituyen una auténtica cultura rebelde.

Palabras claves: Clases sociales agrarias; San Juan; Invisibilización

THEORETICAL CONTRIBUTIONS FOR THE DISCUSSION OF AGRARIAN SOCIAL CLASSES IN THE PROVINCE OF SAN JUAN

Abstract

In the present text some theoretical discussions about the agrarian social classes in the province of San Juan are covered. We investigate the agrarian income and the way in which they affect the rural population and the productive dynamics in agriculture. We also reviewed the concept of expanded reproduction of capital and the characteristics it takes in agricultural activities. Then we reviewed certain characteristics of a nucleus of excluded workers as peasants and as agricultural workers on whom ethnic discrimination and invisibilization were historically sustained. It is concluded that such a process produced and produces social classes and class struggle that must be understood in broad terms as plebeian, that is to say, that it is reluctant to categorical definitions but that constitute an authentic rebel culture.

Key words: Agrarian social classes; San Juan; Invisibilization

Introducción

El presente trabajo intenta reflexionar sobre los aportes teóricos que plantean las discusiones sobre la renta agraria, la reproducción ampliada del capital y el colonialismo interno en relación a las clases sociales agrarias y la lucha de clases en el espacio rural de San Juan. Dichos elementos complejizan y enriquecen el análisis de las clases sociales y permiten dar cuenta de las modalidades con las que se instala el capitalismo en los espacios rurales. La discusión de la renta agraria reflexiona sobre las contradicciones que encarna para el capitalismo la valorización irrestricta de los recursos naturales así como las respuestas ensayadas para impedir esta hegemonía del capitalismo agrario. El análisis de la reproducción ampliada, muestra la lógica histórica que emana del proceso productivo y reproductivo capitalista subsumiendo sectores no capitalistas. La reflexión sobre el colonialismo interno nos ubica de frente con un nuevo elemento, la etnogénesis, el componente indígena solapado en las categorías de campesino, farmer o trabajador rural. Pero además, impone una mirada regional del proceso de acumulación capitalista ya que el colonialismo interno supone la existencia de espacios diferenciados de capitalización. Por último, se intenta conectar estos elementos con el análisis de clases y de lucha de clases existente. A condición de comprender las clases de una manera amplia e histórica y de no pensar en la lucha de clases como gestas épicas entre dominantes y dominados, entre los de arriba y los de abajo, entre la minoría expropiadora y la mayoría expropiada, antes bien como una serie de resistencias plebeyas que según su consistencia y durabilidad histórica se pueden transformar en una costumbre o cultura rebelde.

Renta agraria y desarrollo capitalista en San Juan

En este punto seguiremos el recorrido que realizó Bartra (1996, 2006) para quién los recursos naturales (en el caso de San Juan podríamos pensar en la tierra y el agua principalmente) tienen rendimientos diferenciales y están distribuidos de manera desigual. Esto supone que existe una limitación en el acceso a los recursos. Suponiendo una generalización de las relaciones capitalistas en el agro sería fácil para las empresas capitalistas sostener un precio monopólico sobre los productos, reduciendo así la tasa media de ganancias de otros sectores del capital.

Pensando globalmente el capital, se produce un desequilibrio en favor de los capitalistas que controlan la producción agropecuaria. Pero, para contrarrestar el sobrepago a la agricultura el sistema se equilibra mediante la limitación de la valorización de los recursos naturales. En primer lugar, restringiendo la propiedad de las tierras en manos de privados a través de la nacionalización. Esto suprime (relativamente) la renta especulativa por el monopolio del suelo. Con esto se logra limitar la renta absoluta y especulativa de la tierra.

En segundo lugar, cohartando la lógica capitalista a partir de diversas medidas entre las que sobresalen; la intervención del Estado en el acopio y comercialización de producción agrícola, las políticas de fijación de precios, los subsidios a los productores menos capitalizados, las empresas estatales que regulan un sector, etc. Con ello se busca limitar la renta diferencial mediante la existencia de formas sociales bajo relaciones mercantiles simples. Todas estas estrategias tienen como finalidad reducir e incluso dar vuelta la sobrevalorización de los productos agrarios. Como señala Bartra:

“La existencia en la agricultura de una producción mercantil no empresarial, que pueda sostener sin condicionar su reproducción a la obtención de ganancias media, la operación en el sector agropecuario de unidades de carácter «mercantil simple» que puedan producir y vender a precios que desalentarían una inversión netamente capitalista y sobre todo la operación de estas unidades de producción en las ubicaciones más lejanas y los suelos de menor productividad relativa, es lo único que, en principio, puede remitir la reducción de los precios reguladores del mercado”(1986: 6).

Ahora bien, para el caso de San Juan la posibilidad de existencia de pequeñas y medianas explotaciones estuvo dada por límites técnico-políticos. Por ejemplo, un caso testigo es la vid que se organizó a partir del sistema de contratistas de viña¹, donde esta figura se encargaba principalmente del riego de la finca, por lo cual, dada la tecnología disponible se requería, en promedio, de un contratista cada 15 hectáreas. Esto llevó a un sistema donde convivían grandes explotaciones con un importante número de minifundios y contratistas. Cuando la tecnología disponible comenzó a aumentar la productividad por hectárea debido a innovaciones como; maquinarias, agrotóxicos, riego por goteo, etc. las condiciones de subsistencia de las pequeñas explotaciones se hicieron más duras. A lo que hay que sumar desde los 70´ el cambio en la orientación de la política económica hacia el sector. Si hasta entonces la actividad se había caracterizado por un fuerte

¹Contrato con el dueño de la finca por el cual el productor recibe un salario mensual y un porcentaje (generalmente el 18%) de las ventas de la uva. Es una figura mixta entre campesino y trabajador rural, ya que a su vez incorpora mano de obra familiar y asalariada en algunas ocasiones.

proteccionismo y regulación estatal, la lógica desde entonces se trocará en una liberalización que destrabó los condicionantes a una nueva forma de acumulación. Entonces existió una fuerte relación entre la renta de la tierra y las tecnologías en los valles irrigados sanjuaninos ya que si bien las dinámicas inherentes de ese proceso de acumulación permitieron y necesitaron de las pequeñas explotaciones, los límites y desafíos que le impuso la nueva forma de producción lo precipitaron hacia un nuevo punto de equilibrio entre la economía mercantil simple y el modelo de empresas agrícolas.

Y esto se vio expresado en los esfuerzos cada vez más importantes por integrar el espacio rural al mercado internacional, y en esto por ejemplo la política de diferimientos² impositivos ensayada en la provincia fue paradigmática. En efecto el arribo de grupos económicos extraregionales e internacionales propiciado por la política pública iban en esta misma dirección. Por tanto, se puede pensar en un proceso asimilable a la “descampesinización suficiente” (Azcu, 2014) donde los sectores vulnerables se ven tendencialmente disminuídos en número, sin que esto signifique su desaparición.

Bartra propone pensar el proceso de campesinización o descampesinización como algo dinámico y que responde a una historicidad concreta de la zona que analizamos.

Visto así, el campesinado tiene una funcionalidad para el capital ya que en agricultura la demanda laboral es estacional, por tanto la capacidad de emplear gente no es constante, “lo funcional sería una especie de proletarización fluctuante (...) un “ejército de reserva” capaz de auto-sostenerse.”(Bartra, 1986:8). Se produce una renta al revés, ya que al obtener los productos del campo aún más baratos que su precio de producción. Esto, le permite reducir el valor de la fuerza de trabajo industrial y absorber ganancias procedentes del sector campesino vía precios.

Hocsman (2003) apunta sobre esta lógica que se da respecto de la fuerza de trabajo proveniente de unidades domésticas, que poseen un doble carácter; de un lado, funcionan como provisión de fuerza de trabajo para el capitalismo en ciertos momentos críticos, por el otro, al no tener empleo efectivo durante todo el año, aseguran su subsistencia y mantenimiento como sector doméstico.

² Diferimientos o diferimientos impositivos alude a una serie de franquicias fiscales otorgadas a empresas y grupos económicos que se radicaron en la provincia de San Juan a raíz de la Ley de Desarrollo Nacional 22021. Entre otros beneficios fiscales las empresas beneficiadas podían diferir el pago del impuesto a las ganancias y del valor agregado para realizar inversiones productivas. En San Juan esta situación impulsó el arribo de nuevos agentes al espacio rural y a las actividades agrícolas. Conocidos popularmente como “diferimientos” marcaron un claro contraste con las explotaciones tradicionales por su extensión, mecanización y capitalización.

El mismo Bartra se encarga luego de matizar este funcionalismo al asegurar que los avances técnicos han acelerado la productividad agrícola y esto ha llevado a que no exista necesidad de recurrir a los pequeños productores de zonas marginales para proveer de alimentos. Y lleva a una renta decreciente de la tierra, al convertirse en un factor móvil dentro de otros factores que para producir ocupan gran cantidad de capitales. Al decir de Bartra "... en una agricultura hipertecnificada, de productividades que propenden a la homogeneidad, salen sobrando los pequeños productores capaces de operar en desventaja sacrificando utilidades" (2006:23).

Rosa Luxemburgo y los límites históricos objetivos del capitalismo

En el presente apartado pretendo desarrollar la idea de Luxemburgo (1912) referida a los límites del capitalismo, es decir, trazar teóricamente los límites que puede tener el crecimiento y la reproducción capitalista. Con esto no pretendo descartar una serie de condiciones externas que afectan la evolución y desarrollo de las clases sociales en el agro.

Lo que interesa de este supuesto es que existen por un lado, límites objetivos al capitalismo al ser imposible conciliar el tipo de relaciones sociales capitalistas y con el crecimiento económico. Por otro lado, existirían situaciones de economías subordinadas, de economías que pueden aún ser intervenidas por el capitalismo de alguna manera novedosa para extraer plusvalía e integrar nuevos mercados.

Existen, por tanto, límites objetivos de carácter interno que serían para Luxemburgo una expresión de "la contradicción viva" que representa la reproducción ampliada del capital, y límites de tipo externo que remiten a una diferencia entre regiones que hace que una esté subsumida a otra. Intentaré desarrollar en el apartado siguiente la cuestión del "colonialismo interno" que me parece pertinente para el caso de San Juan.

Rosa Luxemburgo realiza un estudio detallado del proceso global de producción capitalista. A raíz de esto, señala que la reproducción del capital total supone un cierto nivel de productividad del trabajo, una cierta cultura, condiciones previas, materias primas y fuerza de trabajo que quedan en pie después de un ciclo de producción. Es decir, la producción no se da por autogeneración año a año sino que supone la existencia de ciertos elementos que son la base sobre la que se recrea el nuevo ciclo de producción.

La discusión se remonta a Smith (1776) para quien el precio de una mercancía esta compuesto por los salarios pagados, el beneficio del empresario y la renta del suelo, y allí se agota, según Smith, el análisis de la elaboración de mercancías en el capitalismo. Luxemburgo señala que la fórmula expresada sólo se cumple si el hombre trabaja en el aire, y explica que “todo trabajo material presupone algún medio de producción que es a su vez producto de un trabajo anterior, tiene que transferir también al nuevo producto este trabajo anterior” (1912:22).

Por ello, ninguna sociedad olvida crear medios de producción para el período siguiente, por lo cual, la explotación del trabajo sólo puede realizarse cuando existen la cantidad de medios de producción suficientes para formar el capital constante. Esto es específico del capitalismo a partir de la reproducción ampliada del capital, la tendencia al cambio cualitativo en la composición del capital desde el variable (salarios) hacia el constante (adelantos técnicos). Y, además, viene aparejado de la creación de un ejército industrial de reserva que sirve a los fines de tirar a la baja los salarios, como estar disponible para ser empleado en caso de aumento de la producción. Aunque Luxemburgo señalaba que podían existir momentos en que el capitalismo se valorizaba más con el empleo de mano de obra que con las modernas tecnologías.

La pregunta que atraviesa toda la obra se refiere justamente a: ¿de dónde sale la demanda creciente que fundamenta la reproducción ampliada?

La misma no podía salir del consumo suntuario de los capitalistas. Tampoco podía ser el producto del aumento progresivo de la población. Ensayando otras respuestas posibles argüía que un parte importante de la población no pertenecía ni a la clase capitalista ni al proletariado como por ejemplo el funcionariado estatal y todo el ejército. Pero luego llegaba a la que conclusión de que, toda esa población recibía su dinero tanto de los capitalistas como del proletariado por lo cual no era posible que procediera de allí la reproducción ampliada. En otro de sus ejercicios también descartó el comercio exterior como forma de impulso de la reproducción ampliada ya que su reflexión involucraba al sistema capitalista como dinámica global.

Hallaría la respuesta en las capas sociales y países no capitalistas, allí era donde encontraban (y aún encuentran hoy en día) salida las mercaderías excedentes del capitalismo. Y señala como ejemplo:

“la industria inglesa de tejidos de algodón, por ejemplo, suministró, durante los primeros 2/3 del siglo XIX y suministra, en parte, ahora,

tela de algodón a los campesinos y a la pequeña burguesía ciudadana del continente europeo y, asimismo, a los campesinos de la India, América, África, etc. Fue el consumo de capas sociales y países no capitalistas el que constituyó la base del enorme desarrollo de esta industria en Inglaterra” (Luxemburgo, 1912:170).

Esta idea supone que se da un “trueque entre las formas de producción capitalistas y no capitalistas” en el mercado mundial.

Allí radica la contradicción viva del capitalismo, que para desarrollarse necesita de un entorno no capitalista que le provea de materias primas baratas, fuerza de trabajo y quien consuma. Por esto señala que: “cuando se dice el capitalismo vive de formaciones no capitalistas, para hablar más exactamente, hay que decir que vive de la ruina de estas formaciones, y si necesita el ambiente no capitalista para la acumulación, lo necesita como base para realizar la acumulación, absorbiéndolo” (Luxemburgo, 1912:205).

El capitalismo se enfrenta primero y sobre todo con la economía natural, la cual retiene tanto el trabajo como los medios de producción. En segundo lugar, se enfrenta contra la economía campesina.

Es allí en esa contradicción que encuentra sus límites, en el nivel suficiente de persistencia de sectores no capitalistas que abre incertidumbres y problemas al capital, que lo precipita hacia la crisis ya que no puede planificar ni detenerse ante la violenta competencia e interdependencia del resto de los capitalistas.

Colonialismo interno y clases sociales agrícolas

Lo desarrollado hasta aquí no debe derivar en una visión funcionalista del campesinado o de los sectores no capitalistas, ya que si bien en un contexto pueden viabilizar el sistema, es decir, resuelven con su existencia un serie de problemas coyunturales o estructurales que se les presentan a las empresas. También se debe tener en cuenta que el capitalismo no tolera la convivencia con otros sistemas. Como tampoco se debe obviar los movimientos campesinos de resistencia al capitalismo.

Un factor de importancia para analizar las dinámicas del capitalismo en la provincia de San Juan es el concepto de colonialismo interno.

Mignolo señala que durante el período de construcción nacional en América Latina los líderes revolucionarios no cuestionaron la diferencia colonial, por ello: “La conciencia

criolla en su relación con Europa se forjó como conciencia geo-política más que como conciencia racial. Y la conciencia criolla, como conciencia racial, se forjó internamente en la diferencia con la población afro-americana y amerindia” (2003:68).

El programa político de las elites criollas asumió acriticamente el programa de la modernidad reproduciendo y profundizando las asimetrías sociales y económicas que se vivían en las metrópolis y países centrales. Pero además reforzando los conflictos al interior de los Estado Nación surgidos.

Para González Casanova el colonialismo no es un fenómeno de escala internacional sino que : “se da en el interior de una misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados” (González Casanova, 2006:415).

Esto parece pertinente al caso de San Juan debido al origen colonial del país. La creación del virreinato del Rio de la Plata en 1776 tuvo por finalidad redirigir por el océano Atlántico la extracción de plata de las minas de Potosí hacia la metrópolis. Esa configuración revirtió la importancia de otras zonas anteriormente prósperas. Se conformó así una burguesía comercial que se enriquecía merced a los beneficios del puerto único y la aduana para el comercio con el mundo y la metrópolis. Cuando se inició y consolidó el proceso de construcción del Estado Nación la burguesía criolla continuó y recreó las relaciones coloniales al interior de las fronteras para con las etnias colonizadas.

Se acentuó a su vez, un marcado predominio de las elites porteñas por sobre las de las provincias que se tradujo en asimetrías regionales y de orden económico. El Interior del país sólo interesaba en tanto mercado para la venta de los productos importados, lo que generó el deterioro y la quiebra de las economías provinciales, imposibilitadas de competir con ellas:

Un “informe de las condiciones financieras, comerciales, etc., de la República Argentina, recopilado en 1866 por el secretario de legación de su Majestad Británica en Buenos Aires, presentado entre otros a ambas legislaturas del Parlamento Inglés”, suministra datos exactísimos para filiar la estructura real del país en aquellos momentos. Tenía el nuestro 1 millón 400.000 habitantes, para una superficie de la que sólo la mitad excede al tamaño de Inglaterra, Irlanda, Francia y España juntas. Había dos habitantes por milla cuadrada, es decir, el país estaba desierto. Lanas lavadas y sin lavar, cueros, sebos, huesos, carne salada, eran sus principales exportaciones. Inglaterra ocupaba el primer puesto en el comercio

exterior del país, y más de la mitad del valor de lo importado desde Inglaterra consistía en tejidos, sedas, artículos de hilo, ropa hecha, té, artículos de talabartería, cerveza, todo lo cual indica el atraso-mejor dicho, la inexistencia- de industria nacional del tipo más elemental” (Peña, 2013: 200-201).

Para pensar las clases agrícolas en San Juan y su vínculo con el Colonialismo Interno debemos dar un nuevo rodeo y relacionar estas dos concepciones con el proceso de etnogénesis trabajado por Diego Escolar (2007) que nos permite entender la existencia indígena cuando oficialmente (para la estatalidad) han desaparecido. Según este autor las memorias indígenas pueden ser preservadas y rearticuladas a través de largos períodos y nos permiten comprender, el surgimiento de grupos étnicos con gente que había perdido sus características étnicas distintivas.

Escolar plantea que hay una “interacción (...) entre discursos y representaciones de elite y populares que dieron por resultado, junto con la invisibilización de los huarpes como grupo étnico, la duradera preservación de sentidos y marcas étnicas” (2007:31). Pero también una larga disputa de soberanía por la tierra como por el agua y una construcción estatal tendiente a subordinar y disciplinar a estos sectores. Por ello, el Estado desplegó una estrategia de incorporación a la política, el trabajo y la ciudadanía intentando construir una subjetividad de los subalternos cuyanos especialmente en el ámbito rural.

Buscamos resaltar aquí que en la construcción de un discurso de extinción huarpe subsumido en las categorías de trabajadores y campesinos o asumidos estratégicamente por estos, persistieron marcas indígenas que re emergieron cuando entró en crisis el llamado Estado de Bienestar y el ser trabajador dejó de agrupar o cohesionar a todos los elementos sociales.

Coincidente con este planteo para el caso de Bolivia durante las décadas del 40-50, Rivera Cusicanqui sostenía que se produjo un proceso de “ciudadanía forzada” en la cual:

“La palabra "indio" fue borrada del lenguaje público -aunque no del privado- y reemplazada por la más inocua "campesino". Con ello, lo único que se logró es que este término resultase cargado de resonancias racistas encubiertas. La erosión de los sistemas agrícolas tradicionales, la crónica desigualdad de los precios y el desempleo urbano y rural se sumaron para otorgarles a estos ciudadanos el doble estigma de ser "campesinos" (o "residentes campesinos" en las ciudades), además de pobres”. (S/F: 36).

Para Bartra (2010) los modernos campesinos son en sentido estricto “campesindios” y esto tiene que ver con una cuestión identitaria ya que manifiesta que no todos los campesinos producen alimentos pero esto les compete como clase, no todos los campesinos interactúan con ecosistemas pero también les compete a todos como clase. Así, no todos tienen una adscripción indígena pero les compete como clase, en tanto ethos milenario en Nuestra América fueron recreados por sucesivos ordenes sociales caracterizados por el colonialismo y sus secuelas. Por ello, señala la necesidad de rescatar a la clase social y la lucha de clases en su complejidad siempre teniendo la precaución de que la mirada local no haga borrosa a las clases sociales y los otros actores históricos y globales o que sea una acumulación de hechos anecdóticos donde el proceso histórico quede oscurecido.

Como ya mencionamos durante la década del 90´ se produjo en San Juan el desembarco de grandes empresas propiedad de grupos económicos extraregionales conocidas como “diferimientos”, como fenómeno anexo se dio también un proceso de re-emergencia indígena huarpe.

Esto se encuentra vinculado al colonialismo interno ya que González Casanova denunciaba justamente que las visiones ortodoxas de lo indígena tendieron históricamente a desligar a estas etnias como parte de las clases sociales. Otro error común fue el de pensar a estos sectores como étnicos, el “indígena folclorizado” al que hace referencia Silvia Rivera Cusicanqui, lo que llevaría a la “balcanización” de las clases plebeyas al asentar las diferencias entre estos sectores y el resto de las clases sociales. Otra de las objeciones comunes al abordaje del colonialismo interno vino de la mano de la lucha de clases, un entendimiento mecánico y simplista de la lucha de clases llevó en ocasiones a desestimar la potencia interpretativa del colonialismo interno.

Por ello, Gonzalez Casanova rescata la figura de Mariátegui quien:

“plantea en cada país o Estado-nación pluriétnico la imposibilidad de una política alternativa que no tome en cuenta, entre los actores centrales, a sus etnias o pueblos oprimidos, aliados e integrados con los trabajadores y las demás fuerzas democráticas y socialistas (2006:420).

Al respecto Zibechi (2017) ilumina sobre la importancia de este enfoque al hablar de “heterogeneidad histórico estructural” (tomada de Quijano), por la cual el colonialismo ha generado una diversidad de relaciones sociales que permite pensarlas como “sociedades

en movimiento” o “pueblo” o “naciones” que luchan por su soberanía y autodeterminación. Por ello, se opone a la utilización del término movimientos sociales para el caso de América Latina:

“Nombrar este vasto universo como movimientos sociales, es encasillarlo en un concepto fraguado para otras realidades, que puede tener cierta utilidad descriptiva, pero obtura la comprensión de prácticas colectivas diversas –casi siempre contrahegemónicas y en ocasiones anticapitalistas-, aunque algunas reproducen los moldes del sistema aunque sean dirigidas por los de abajo. Estas construcciones son nombradas por el zapatismo como “una casa nueva” en la que caben “muchos mundos” (2017: 5)

Lo que se pone en juego aquí es esta mirada de la diversidad y la complejidad con que el colonialismo y el colonialismo interno prefiguran la lucha de clases.

Por ello, colonialismo interno y etnogénesis aportan a la discusión sobre las clases sociales agrarias.

Acerca de las clases sociales y la lucha de clases en el espacio rural de San Juan

Para Shanin (1976) pensar en la clase social campesina supone reflexionar sobre las creencias y elecciones que construyen sus condiciones económicas. Y señala que: “Aceptando esto, un trabajador de una explotación familiar campesina no actúa simplemente como un economista rústico de tipo convencional, sensato para su propio “algoritmo de producción específico” (Shanin, 1976:3). Es justamente esta cualidad, la de no buscar la obtención de ganancia o plusvalor en lo que se funda su especificidad, es decir, se puede afirmar con Chayanov (1974) que lo que orienta, en última instancia, las decisiones del campesinado es la satisfacción de las necesidades de consumo de la unidad doméstica. No obstante, Shanin señala que dada la creciente industrialización de la agricultura y la creciente extensión del mercado urbano, los aldeanos se van a la ciudad y se transforman en “jornaleros rurales asalariados”. Y dice: “Gradualmente se estrechan las diferencias de ingresos, de tipos de trabajo, planificación económica y forma de vida rural-urbana. El campesino se transforma en granjero” (1976:5). Con matices y respondiendo a distintas tradiciones teóricas, diferentes autores han reflexionado sobre este “campesino moderno” que supone legados y formas novedosas de recrearse dentro del capitalismo, en Archetti y Stölen (1975) parecen estar dentro de la categoría de

farmers, o en Murmis (1991) parecen responder a la clásica figura del campesino “en flujo hacia” o “resistiendo el flujo hacia”.

Shanin señaló que la Revolución Verde propendió a una rápida inversión productiva, seguida por una también creciente productividad y diferenciación campesina. Por esto, los estratos mas pobres del campesinado se vieron atrapados entre las granjas que se mecanizaban y los empleos urbanos que no podían absorber la totalidad de mano de obra.

Como señala Hocsman:

“El concepto de campesino en cuanto clase social permite no solo interpretar analíticamente las características y dinámicas socioeconómicas que lo constituyen, sino dar cuenta del horizonte político implícito y explícito, en las modalidades de relacionamiento históricamente conflictivas con otras clases del campo, así como su particular modo de territorializarse” (2014:14).

Entonces el autor al polemizar con la concepción de la “Agricultura Familiar” destaca que las unidades campesinas se caracterizan por el trabajo doméstico, por ser unidades de producción y consumo, por tener dificultades para acumular y además de controlar formalmente el proceso productivo poseen una matriz de relaciones comunitarias. Y donde se observa una circulación de productos por fuera del mercado configurando una “racionalidad (étnica) distinta de la economía mercantil” (Hocsman, 2014:18).

Y esta visibilización del campesinado como clase históricamente constituida es incómoda para el modelo de producción dominante que pretende negar la diversidad cultural y productiva dentro de los sectores agrícolas.

Cuando pienso en las clases sociales agrarias estoy haciendo referencia en primer lugar, a la concepción de Thompson para quién las clases sociales no son un hecho académico sino identidad que se forja en la lucha: “La clase es definida por los hombres al vivir su propia historia, y, al final, es la única definición” (1979: 34). Y aclara:

“Clase, según mi uso del término, es una categoría *histórica*; es decir, está derivada de la observación del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos que hay clases porque las gentes se han comportado repetidamente de modo clasista; estos sucesos históricos descubren regularidades en las respuestas a situaciones similares, y en un momento dado (la formación «madura» de la clase) observamos

'la creación de instituciones y de una cultura con notaciones de clase que admiten comparaciones transnacionales" (1979: 34).

Thompson pone énfasis en pensar la clase en forma histórica oponiéndola a las formas estáticas que la reducen a una cuestión cuantitativa o un formulario donde las personas dicen a qué clase creen pertenecer. La propuesta es pensar la clase como un concepto necesario a falta de otro que sea más claro a condición de ser matizado y adaptado a la realidad observable en el caso sanjuanino. Y sobre todo no desligarlo del concepto "lucha de clases" según el cual:

"las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico" (1979:37).

Cabe señalar que si presentamos esta discusión no es para subsumir todo conflicto a la base analítica marxista, o para reducirla a una serie interminable de correlaciones de fuerza entre las clases sociales, sino para incluir su diversidad, su especificidad en el capitalismo realmente existente. Como sugiere Thompson la clase se define en su acontecer por lo cual las clases son modelos que pueden servir para explicar una formación social en un momento histórico determinado. Por ello, hay una pretensión de alejarse de toda visión rígida de las clases sociales. Esto a su vez, abre las posibilidades políticas, emancipatorias de las clases sociales al no estar ancladas privativamente en relaciones sociales cuantitativamente definidas sino en su acontecer deja abierta la puerta a posibilidades de articulación de "los de abajo" o "de la mayoría" sometida a las relaciones sociales capitalistas. Es decir, nadie puede arrogarse la clase para sí o prescribir un funcionamiento o conciencia, la complejidad histórica determina las condiciones siempre cambiantes de la lucha de clases y sus actores.

En idéntico sentido parece ir Bartra para quién:

"El análisis de clase, pese a lo que parece indicar su desafortunado nombre no tiene nada que ver con una clasificatoria de sectores sociales. Tampoco puede reducirse a constatar la existencia de tales o cuales sujetos y sus respectivas contradicciones. El análisis de clase,

cuando no es histórico y referido al pasado, es una herramienta básicamente política y supone siempre una toma de posición y un proyecto. Las clases, en su sentido social y político no existen, se construyen” (1986:10).

Para Scott (2014) dada la complejidad de la realidad existen una multiplicidad de identidades que orientan las relaciones sociales por esto:

“Ni los campesinos ni los proletarios extraen sus identidades directa o únicamente, del modo de producción, y cuanto antes nos ocupemos de cómo es vivida la experiencia concreta de clase, antes podremos apreciar tanto los obstáculos como las posibilidades de la formación de clase” (2014: 99).

Esto lleva a un escenario más amplio para pensar clases sociales en los espacios rurales. Y señala que “el concepto de clase debe encontrarse, si es que es posible hacerlo, codificado en la experiencia concreta y compartida de sus portadores, la cual refleja tanto el material cultural como los datos históricos de éstos” (2014:101). Lo que se debería buscar, bajo los criterios del autor, es una explicación plausible de las relaciones sociales en San Juan que descansa en la evidencia, la experiencia y las descripciones de los participantes de la acción. Otro aporte de esta manera de enfocar las clases sociales es la concepción de la lucha en una dimensión más cotidiana que rehúye las confrontaciones épicas por un proceso silencioso de evasión gradual, masivo e incluso más efectivo. Esto tiene resonancias en los grupos a los que denominamos de etnogénesis ya que afirma Diego Escolar (2007) que durante el siglo XVIII “en la campaña y periferias cuyanas vivían numerosos indígenas dispersos para evitar el control social y político por parte del gobierno colonial” (2007:23). Esta estrategia donde las poblaciones se invisibilizan, pero continúan existiendo ha sido en el ideario huarpe una de las formas plebeyas de resistencia más extendidas, lo que ha acontecido antes que la extinción de los indígenas es su etnocidio estadístico. Ya Thompson (1991) había advertido sobre la fuerza que ciertas tradiciones plebeyas suponían, en tanto expresaban a veces de manera subterránea una auténtica lucha entre dominados y dominantes.

Conclusión

A partir del recorrido realizado intentamos reconstruir la relación entre las formas capitalistas de producción y el resto de formas productivas. La existencia de un ejército de reserva que pudiese mantenerse por si mismo es histórica y resuelve en la actualidad

como en el pasado necesidades que serían imposibles de solventar para el capitalismo. Pero junto y abigarrado a este proceso se han producido proceso de borramiento e invisibilización étnicas de estas poblaciones indígenas, campesinas, trabajadores rurales, etc. Es decir, existió y existe aún un núcleo de trabajadores que aunque invisibilizados étnicamente describen un trayecto continuo de explotación y despojo.

La necesidad de lograr una reproducción ampliada del capital parece poner al capitalismo en su propia senda de autodestrucción, pero hay que decirlo, se las ha resuelto bastante bien para salir airoso de las diferentes crisis en que se ha visto envuelto.

El colonialismo interno nos pone en continuidad con el programa de la modernidad, a la vez que supone una persistencia de dominadores y dominados, reproduce también una lógica regional asimétrica que da nuevos elementos para analizar a las llamadas “economías regionales”. En paralelo sugiere para el caso de San Juan un proceso de etnogénesis que retoma continuidad con el trato “colonial” que recibieron ciertos sectores sociales. La construcción del moderno Estado Nación intentó borrar el legado huárpe de las poblaciones rurales subsumiéndolos bajo el rótulo de campesinos o trabajadores rurales. No obstante, se produjeron marcas étnicas que significaron un resurgir cuando el modelo de Estado de Bienestar entró en crisis. Todo esto complejiza la reflexión sobre las clases sociales al pensarlas siempre de forma histórica, abiertas y aceptando a su vez que la lucha de clases no asume modalidades épicas, antes bien, parece ser un proceso silencioso, gradual y masivo. En este sentido, la lucha de clases debe estar atenta a la advertencia que nos brindó Armando Tejada Gómez en su “Triunfo Agrario”: “el que no cambia todo, no cambia nada”. Ahí parece estar trazado poéticamente el horizonte emancipatorio de los de abajo, de la mayoría expropiada. Sólo así parece ser posible el mundo donde quepan muchos mundos.

Bibliografía

ARCHETTI, E. y STOLEN A. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI. Buenos Aires. (El colono: ¿campesino o capitalista?).

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. 2014. “Durmiendo con el enemigo: capitalismo y campesinado en Argentina”. CIEA-UBA. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. Nº 40. 1º semestre de 2014.

BARTRA, A.

-2010. "Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado". Memoria 248. La Nación.

- 2006. El Capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida. Editorial Ítaca. México.

-1986. "El campesinado, base económica y carácter de clase". En: Colección Indios vivos para estudiar antropólogos muertos. ENAH. México.

CHAYANOV, A. (1974) "La organización de la Unidad Económica Campesina". Buenos Aires: Nueva Visión.

ESCOLAR, D. (2007). " Los dones étnicos de la nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina". Prometeo, Buenos Aires.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. 2006. "El colonialismo interno". En publicación: Sociología de la explotación. Pablo González Casanova. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 240 p.

HOCSMAN, L. D.

-2015."Agricultura familiar y des-campesinización. Nuevos sujetos para el desarrollo rural modernizante". En: Revista Perspectivas Rurales. Nueva época. *Enero-Julio, 2014. Año 13, N°25*. Costa Rica.

-2014"Cuestión agraria actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo". En Contemporánea. Revista de Sociología de la UFSCAR. v. 4, N° 1. San Carlos, Estado de San Pablo.

- 2003.Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco árido serrano. CEA. UNC - Ferreyra Editor. Córdoba. (Parte I).

LUXEMBURGO, R. [1912]. "La acumulación del capital". Edicions Internacionals SEDOV. Disponible en: <http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>

MIGNOLO, W. 2003. "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En Lander, Edgardo (comp.). La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO. 2003.

MURMIS, M. (1991). "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina". En: Ruralia N°2. Buenos Aires.

PEÑA, Milcíades. (2013). "Historia del pueblo Argentino". Buenos Aires. Argentina.

SHANIN, Theodor. 1976. "Naturaleza y lógica de la economía campesina". Anagrama. Barcelona.

SCOTT, J. 2014. "Explotación normal, resistencia normal". En: Relaciones Internacionales Número 26 Junio 2014 - Septiembre 2014. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM

RIVERA CUSICANQUI, S. S/F. "La noción de "derecho" o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia". Instituto de Investigaciones Sociológicas. UMSA.

SMITH, Adam. 1776/2015. "La riqueza de las naciones". Titivillus. Epublibre. Traducción de Carlos Rodríguez Braun.

TEJADA GÓMEZ, A . 1972. "Triunfo Agrario". Música de César Isella. En el álbum: A José Pedroni. Disco vinílico.

THOMPSON, E. P.

-1991. "Costumbres en común". Editorial Crítica. Barcelona

- 1979. Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Ed. Crítica. Barcelona. (La sociedad inglesa del siglo XVIII: lucha de clases sin clases? Parte IV).

ZIBECHI, R. 2017. "Movimientos sociales en América Latina. El mundo otro en movimiento". Ed. Desde abajo, Bogotá.